

La idea de Nación de Jorge Basadre

Miguel Maticorena Estrada

Al cumplirse 25 años de la desaparición de este gran historiador queremos retornar y actualizar algunos conceptos sobre su obra. Sobre Jorge Basadre en la memoria del Perú publicamos un editorial el 30 de junio de 1980 (*La Crónica*). Desaparece, decíamos allí, uno de los grandes peruanos de todos los tiempos. Su obra, señalamos, se confunde con la memoria del Perú. Su “teoría del Perú”, es la historia vista como memoria y proyecto. Una de sus tesis centrales es la del Estado constructor de la nación peruana. Sostuvo con firmeza que existe la nación porque hay un Estado centralizador. Además preconiza la conjunción entre Estado y Nación. Y supera la contradicción del Estado en *contra* de la Nación. Concepto éste que ha sido recogido por otros autores. El problema peruano: “Abismo Social” o “desigualdad social” y “Estado empírico” preconiza una suerte de socialismo.

Jorge Basadre nació en Tacna (2 febrero 1903) y murió en Lima (29 junio 1980). Retornamos ahora al recuerdo de este hombre, grande por su sabiduría y su generosidad. Auténtico Amauta que nos honró con su amistad. Guardamos una dedicatoria que puso en uno de sus libros “A Miguel Maticorena Estrada concretando una amistad, una estimación y los mejores deseos que para él tuve hace ya mucho tiempo y a la distancia. Jorge Basadre”.

El presente ensayo es una contribución referente al primer centenario del nacimiento de Jorge Basadre.

1. Teoría del Perú

Es un título de Basadre que contiene la interpretación de la historia y el proyecto del Perú (publicado en 1938). La interpretación y su problemática

buscan “dar al país la idea de sí mismo”. Podríamos decir, nosotros, con Teilhard de Chardin: “El pasado me reveló la construcción del futuro”.

Un pasado, un presente necesariamente proyectados al futuro. Vista como un “proceso”, una larga duración en la historia, Basadre halla la clave para comprender a una nación o “país”, como él decía. Más que un diálogo con el pasado, la reflexión de Basadre, es una “Historia con mañana”. Una auténtica reflexión histórica es revelación de la “conciencia de sí mismo” que es también la Nación. En cierto sentido, como decía Guené, el historiador, en este caso, es un constructor de la Nación. Y Basadre señala que la historia-memoria es indesligable de la “promesa” y el destino del Perú.

2. Idea de la Historia

En la obra de Basadre hay una concepción o teoría de la Historia. La “vida como la Historia es multidimensional”. Coincide con Troeltsch: “el fin último de la historia es la comprensión del presente”. Y lo reitera, también citando a Xavier Zubiri: “el estudio del pasado, no porque éste prolongue su existencia en aquél, sino porque el presente es el conjunto de posibilidades a que se redujo el pasado al desrealizarse”¹.

Basadre cree “es histórico únicamente lo que en un sentido fundamental, y de un modo u otro, repercute sobre nuestra época”. La historia es narración de acontecimientos e igualmente “el estudio de la formación o desarrollo de un país que hoy se llama el Perú”. Distingue pues entre Historia y Realidad Histórica. Idea ésta muy relacionada con Benedetto Croce.

La periodificación, las “partes” de la historia peruana revelan “una continuidad en el tiempo”. Agrega que, sin ser contradictorio, “el Perú se hace con su historia, al mismo tiempo lo que presupone esta historia es el Perú”. Es pues una concepción, en cierto sentido, “historicista” (en 1971 el mismo Basadre escribía: “El historicismo retrógrado pretende erradicar de la historia los hechos revolucionarios. La suya es, en verdad, una actitud de inmovilidad...”²). Una realidad histórica que se va haciendo y rehaciendo, formando y transformando a través de sucesivas etapas y generaciones y el motor de este proceso o dinámica, cree Basadre, es el Estado.

1 Xavier Zubiri: *Naturaleza, Historia, Dios*.

2 *Introducción a las Bases Documentales para la Historia de la República del Perú. Con algunas reflexiones*. 3 tomos. Ed. P.L. Villanueva, 1971. T II. p. 1058.

3. El Perú como promesa

Otro título de Basadre revela su penetrante visión de historiador. El título aparece en 1941 y más tarde lo sitúa al lado del “Principio Esperanza” que Ernest Bloch formuló en 1959³. Su idea de “promesa” creemos resulta de su propia experiencia. Aunque no menciona autor, coincide claramente, creo, con un pensamiento de Hegel: “La primera categoría de la conciencia histórica, no es el recuerdo, sino el anuncio, la espera, la promesa”. Los conceptos de “promesa”, “proyecto” y “destino” proceden también de la obra de José Ortega y Gasset⁴.

Subyace en esta concepción el ingrediente de “posibilidad” como “historicidad”. O sea la virtualidad que encierra el “hecho histórico” en su tránsito de hacerse realidad. El tránsito, en el vocabulario escolástico, de acto y potencia. “Cada hecho histórico, dice Antonio Millán Puelles, es, a la vez, un todo y una parte”. Todo en cuanto encierra un pasado y parte en su dirección al futuro.

Dentro de este marco conceptual, Basadre se aproxima a una periodificación que es parte y totalidad. Visión unitaria de las varias etapas dentro de una continuidad en el tiempo y el espacio. Busca los “elementos de unificación” en cada una de ellas que, en su conjunto, anuncian una incumplida “promesa”. La promesa fue anunciada en el ideario de la independencia de 1821: “firme y feliz por la unión de todos los peruanos”.

Es lo que ahora llamamos “proyecto nacional”. Como es sabido, generalmente este proyecto aparece en el preámbulo de la Constitución Peruana.

4. Dualismo, Burguesía

Basadre apunta el dualismo de una economía moderna y otra de “subsistencia”. Esta es un “semifeudalismo económico”, especialmente en la Sierra y en la Colonia⁵. La otra, “ciertas formas socioeconómicas capitalistas en la época de la Colonia”. Encuentra un “inicio de capitalismo agrícola”, hacia 1860⁶.

3 Jorge Basadre: *Perú, Problema y Posibilidad*. Segunda edición. Lima, 1978, p. 415.

4 Luis Arista Montoya: *José Ortega y Gasset, pensador de la crisis*. Lima, 1991, p. 96.

5 Jorge Basadre, Pablo Macera: *Conversaciones*. Primera Edición, Mosca Azul Editores, Lima 1974, p. 168.

6 *Ibid.* p. 171.

Luego “una especie de preindustrialismo, un industrialismo inicial y urbano al lado de la agricultura de exportación”.

Por otra parte, menciona como “interpretación clasista”, una “Revolución burguesa restringida”, una “burguesía con tendencias separatistas”⁷. Esto no procede de la “incipiente burguesía” de Mariátegui. Hay cierto paralelismo con el planteamiento de la revolución democrático-burguesa y el ritmo desigual de diferentes desarrollos económicos de Víctor Raúl Haya de la Torre.

El tema de la burguesía, dice, procede de autores españoles y antillanos cuyos nombres no indica. Entre los primeros quizás aluda a la “*Revolución burguesa en el siglo XVIII*”, de Vicente Rodríguez Casado (1951). Hubo una polémica en torno a este tema en la que, entre otros, intervinieron Octavio Gil Munilla, Gonzalo Anes, Jaime Vicens Vives, César Pacheco Vélez (este tema en el Perú). Incluso Pierre Vilar sostuvo la idea de sólo una “pequeña revolución” industrial⁸. En cualquier caso el auge burgués se vio en la periferia (Cádiz y Barcelona). Gonzalo Anes negó esa revolución burguesa porque, de haberse realizado, se hubiera producido un cambio en la estructura económica y social que, sin embargo permaneció inalterada⁹. En este caso hubo un retraso en la aparición del capitalismo en España. Lo reseñamos porque la revolución burguesa es el tránsito al Estado nacional europeo. Y es pieza básica en la interpretación marxista de la Nación (Otto Bauer, José Stalin). No hay esta conexión en Basadre quien, más bien, se inclina por una “revolución democrática” a partir de 1789.

El dualismo anterior ha impedido un “mercado de consumo interno en gran escala de los productos industriales”. Ha sido “obstáculo para el salto hacia el auténtico desarrollo”. Y, asimismo, para una “integración nacional”.

5. El Perú profundo

Lo anterior y la falta de un mercado es “uno de los factores decisivos para que el Perú no lograra (una) integración nacional”. Resulta así el incumplimiento

7 Ibid. p. 150.

8 Pierre Vilar: *Historia de España*. Ed. Crítica, 15 edic. Barcelona, 1977, p. 75.

9 Gonzalo Anes: “España durante el siglo XVIII. Auge económico y permanencia de las estructuras tradicionales”. En *Anuario del Instituto de Investigaciones Históricas*. Universidad Nacional del Litoral, Rosario, 1964, pp. 113-125.

de la “promesa de la vida peruana” anunciada en el ideario de los próceres de la Independencia. La promesa era realizar la felicidad de los peruanos, o sea obtener libertad, igualdad y fraternidad.

A pesar de que en 1821 hubo “idealmente un vínculo que agrupa a toda la gente”, la Independencia quedó “incumplida”. Tuvo un sesgo político y la estructura social “queda intacta”. Luego, la República oligárquica se despreocupa de los “problemas sociales, económicos y humanos”.

A esto coadyuvó también el proyecto mesocrático de la Revolución de 1814, con los Angulo, Pumacahua y Melgar. En tanto esta Revolución fue hecha por la clase media, esta misma hubiera podido convertirla en un cambio social y no sólo político. De haber triunfado la Revolución de 1814 la Independencia de 1821 hubiera tenido también un contenido social.

El Perú del siglo XIX resulta así “un país de choques, de oportunidades perdidas”. Reitera: “un destino truncado (...) y no hemos roto con el Estado empírico, ni el abismo social”. El problema se traduce en la antinomia entre el “país oficial” y el “real”; el “legal” y el “Perú profundo”. A este vocabulario hay que añadir expresiones como la de “Nación cultural” o étnica contrapuesta a la de “Nación política o estatal”, conceptos que ha tomado de Meinecke¹⁰.

La expresión “Perú profundo”, con gran tradición francesa, aparece en Basadre en 1947. “Colofón sobre el país profundo” es un anexo a la edición de *La multitud, la ciudad y el campo*¹¹. El Estado, me parece, —dice Basadre— es el “país legal” y la “nacionalidad” es el “país profundo”¹². Adviértase que Basadre no se refiere, como algunos creen, sólo al Perú andino o indígena, o al olvidado, sino a lo que Basadre llama “nacionalidad”. Ya se sabe que *nacionalidad* alude a los elementos objetivos de una nación (territorio, población, economía, religión, lengua, pasado, etc). En cambio la nación conlleva elementos subjetivos o morales, es también un sentimiento y un voluntarismo. Equivale, desde el siglo XVIII a “patria”. La nacionalidad equivale más a la noción de país que no a la de nación (un ejemplo: Grau no muere por la “nacionalidad” o el “país”, el héroe se sacrifica por la patria o por la nación).

10 Jorge Basadre: *La multitud, la ciudad y el campo en la historia del Perú*. Tercera Edición, Mosca Azul editores, Lima, 1980, p. 251.

11 *Ibid.* p. 239.

12 *Ibid.* p. 241.

Jorge Basadre dice que las expresiones “país legal” y “país profundo” proceden de Charles Péguy¹³. Basadre sustituye la palabra “país” por el “Perú”¹⁴.

- 13 Jorge Basadre: “Crónicas Nacionales” en revista *Historia*. Lima 1944, N° 7, p. 294. Charles Péguy (1873-1914), francés, fue propulsor de un socialismo cristiano y entre sus libros están *Misterio de la caridad de Juana de Arco* y el *Misterio de los Santos Inocentes*.

Otra referencia de Jorge Basadre: Piérola representante del “país real” frente al “país legal” (Perú: Problema y posibilidad 1978 p. 382. También “Perú Profundo” y “superficial”. Dieciséis tesis sobre la problemática latinoamericana, cfr. N° quince) “País legal”, “provincial” y “superficial” son expresiones de José Ortega y Gasset, el filósofo español que ha tenido notoria influencia en el Perú intelectual del siglo XX (Luis Arista Montoya: *José Ortega y Gasset: Pensador de la crisis*. Orellana editores. s.a.).

El historiador César Pacheco Vélez indica que las expresiones “legal” y “profundo” que adoptan Víctor Andrés Belaunde y Jorge Basadre proceden del escritor Joaquín Costa (C. Pacheco Vélez: “Jorge Basadre o la pasión por la historia”. *Historia y Cultura*, N° 15, 1982, p. 20; Prólogo a Víctor Andrés Belaunde: *Peruanidad*, quinta edición, 1983, Prólogo).

Ruggiero Romano señala “la disyunción siempre mayor entre Estado y Sociedad Civil. Entre Nación Real y Nación Oficial”. También indica la dicotomía “Nación en Estado Natural” y “Nación Constituida” (*Consideraciones. Siete estudios de Historia*. Ed. Fom Ciencias, Lima 1992, p. 245).

El novelista Carlos Fuentes señala una esquizofrenia entre el “país legal” y el “país real” (C. Fuentes: “Países latinoamericanos deben admitir y comprender su mestizaje”, “*La Prensa*” Lima, 10 de enero de 1978, p. 17, cable). Jean Lacroix menciona la “nación de hecho” y “nación de derecho” imperfecta aquella (tal cual es), “normativa” la otra (la que tiende a ser). Esta última tiene como característica una “comunidad de destino. *La Escuela y la nación*. Editorial Nova Terra, Barcelona 1964 p. 46. Recuérdese que la expresión comunidad de destino aparece también a comienzos de siglo XX en el gran libro del autor marxista Otto Bauer (1907). También en el libro sobre el problema nacional en José Stalin.

Otto Bauer da una definición: “Nación es el conjunto de los seres humanos vinculados por una comunidad de destino en una comunidad de carácter... Así la Nación volverá a ser Tajantemente delimitado en la sociedad socialista... La Nación misma se nos manifiesta como imagen espectacular de las luchas históricas” (*La cuestión de las Nacionalidades y la Social Democracia* Ed. S. XXI México, 1979, p. 142). Por su parte J. Stalin señala que la Nación o “comunidad no es de raza ni de tribu... Nación es una comunidad, estable, históricamente formada de idioma, territorio, de vida económica y de psicología, manifestada ésta en la comunidad de cultura” (*El marxismo y la cuestión nacional*. Ed. Anagrama, Barcelona 1977, p. 40).

Entre las muchas definiciones de la Nación vale la pena recordar la de Marcel Mauss: “Una sociedad material y moralmente integrada, con poder estable, permanente, fronteras determinadas, relativa unidad moral, mentes y culturas de los habitantes que se adhieren conscientemente al estado y a sus leyes. (“Naciones y nacionalidades”. En *Sociedad y Ciencia Social. Obras completas* t. III. Ed. Barral, Barcelona 1972, pp. 280-310). Véase también el artículo sobre “Las sociedades globales” en Cazeneuve: *La sociología*. Ed. Mensajero, Bilbao. Jorge Basadre hace suyo un texto del filósofo español y católico don Manuel García Morente quien, dice, sigue el pensamiento de Vierkandt y Heldegger. Dice Manuel García Morente: “Ni la raza, ni la sangre, ni el territorio, ni el idioma bastan para dilucidar el ser de una Nación. Ella es la adhesión a una empresa futura y la adhesión a un pasado de glorias y de remordimientos. Aquello a que adherimos no es tampoco ni la realidad histórica pasada, ni la realidad histórica presente, ni el concreto proyecto futuro, sino lo que hay de común en los tres momentos, lo que los liga en una unidad de ser por encima de la pluralidad de instantes en el tiempo” (*La multitud, la ciudad y el campo...* 3ra. edic. 1980, p. 255). “Crónicas nacionales” en revista *Historia*, Lima 1944, N° 7, p. 294.

- 14 Perú: Problema y Posibilidad. 1978, p. 325.

Conocida es la influencia de José Ortega y Gasset en Jorge Basadre y en toda la generación del Conversatorio. Ortega y Gasset habla de la “España real” y la “España oficial”. Expresión paralela a la de Basadre que ahora comentamos.

No hubo ni hay “unidad geográfica, ni racial, ni lingüística. Sobrevienen las “tensiones externas e internas”, inestabilidad política, problemas fronterizos, abismo social, dependencia económica, injusticia. Al Estado oligárquico, reparremos, atribuye el fracaso de la “promesa” y el “problema” histórico.

Claro, aparecen signos de recuperación y avances. Señala el “patriotismo” de los héroes y la multitud. Entre diversas señales de optimismo menciona “el fenómeno más importante en la cultura peruana del siglo XX es el aumento de la toma de conciencia acerca del indio”. Esto es un primer paso hacia la llamada “integración”. Jorge Basadre, como se sabe, puso de relieve que la imagen del indio se había situado en el centro de la vida cultural peruana.

6. Nación en formación

El tema de la unidad y diversidad de la nación es paralelo al de la formación nacional. Aprovechamos la ocasión para hacer una reseña que permite entender mejor la teoría de Jorge Basadre.

La diversidad o heterogeneidad étnico-cultural ya fue enunciada por Simón Bolívar y aun antes en el Mercurio Peruano (1791) incluso en los cronistas cuando señalan la “guerra de castas”. Ya en 1909, Víctor Andrés Belaunde veía en el Perú “dos naciones dentro de un solo territorio”. José de la Riva-Agüero en esos años hace referencias a los dos patrimonios castellano e incaico. Más tarde también señala la “interna fusión de las castas y clases del Perú” (1914). Como se ve, ya a comienzos del pasado siglo se creía que, pese al dualismo o la diversidad étnica o cultural, existía una nación.

Una variante del mencionado dualismo es el concepto de la “nación en formación” o sea que aún la Nación no está plenamente constituida. Conviene señalar ahora que la Nación es una “sociedad global” que ha evolucionado desde la comunidad tribal hasta la Nación condicionada básicamente por el capitalismo. En ese tránsito se ha pasado de la nación étnico-lingüística o nación cultural a la nación política estatal precedente del Estado-Nación.

El Perú “nación en formación” dice José Carlos Mariátegui aludiendo a la diversidad racial y más tarde a la clasista. Dice “somos una nación en formación” por la “subsistencia de una dualidad de raza y espíritu”¹⁵.

15 José Carlos Mariátegui: *Siete ensayos de la realidad peruana*.

Entre otros también Carlos Wiese en un discurso en la Universidad de San Marcos en 1886¹⁶, Eugenio Larrabure y Unanue en el discurso de instalación del Instituto Histórico del Perú (ahora Academia Nacional de la Historia) el 29 de julio 1905¹⁷. Varían las palabras pero está implícito el concepto de “los dos Perús” de Víctor Andrés Belaunde (1909), quien luego formuló la teoría de la *Síntesis viviente*. Cabe advertir que a veces ha sido mal interpretado este concepto. V. A. Belaunde no dice que la “síntesis” esté ya lograda, sino que es una síntesis en formación inacabada. En este contexto Raúl Porras Barrenechea señaló la incesante fusión de los dos legados que forman la cultura peruana.

José Carlos Mariátegui y Víctor Raúl Haya de la Torre aportan la concepción clasista de la Nación. Es importante porque superan la versión de las razas antagónicas.

Si bien Mariátegui no es el inventor de la expresión “formación nacional”, lo importante es que la plantea en el contexto de la lucha de clases. Es también la idea que sostuvo Haya de la Torre, que en una primera etapa puso en primer plano el tema indigenista, pero que luego superó con la versión clasista. Atribuimos gran importancia a la idea de Haya de la Torre porque interpreta a la Nación como una conjunción de clases. La estructura política de la Nación-Estado es, para Haya de la Torre, el “frente único de trabajadores manuales e intelectuales”. Se ha tratado de buscar la fuente de esta expresión que creemos procede de los Anarquistas, que formaron parte de la primera generación del APRA. Creemos que esta idea coincide con la de las clases que forman la Nación. El proyecto por una parte es la superación de la feudalidad interna, y por otra la creación del Estado Antiimperialista y la “unidad” de América Latina. Me parece que Haya de la Torre ha sido en el siglo XX y después de Bolívar, el que más ha propugnado la idea de la integración o unificación latinoamericana. Haya de la Torre me parece acentúa más la idea de la Nación continental que las naciones en forma particular.

7. Carlos Wiese: La Nación en formación

Carlos Wiese, el historiador y maestro de la generación del 900, en forma penetrante plantea el dualismo de razas, pero no supera la tesis racista. Dice que “una ley de necesidad preside a la formación de las nacionalidades... únense los hombres en sociedad mejor caracterizadas (o sea) las naciones” agrega que

16 *Anales Universitarios*. Universidad Nacional Mayor de San Marcos. 1888. T. XIV

17 Reedición en *Revista Histórica* Tomo XXXVIII, 1993-1995 p. 28.

“esta *formación* es tanto más defectuosa cuanto más grande es la distancia que separa a las razas, la *lucha* por la unión hácese tenaz y larga, y el triunfo es obra del abatimiento de los unos y de la preponderancia orgullosa de los otros, y pasan los años y quedan siempre en frente, hasta una época que no es *todavía* la nuestra; el enemigo fuerte que explota a su contendor débil y abatido (creemos se refiere a la población andina), numeroso, pero pobre de vigor moral... tal ley se ha cumplido también en la formación de la nacionalidad peruana...” Agrega que “para la constitución definitiva de nuestra nacionalidad restan muy graves problemas por resolver. El más importante de ellos es el de la *unidad de la raza*... Corregir estos graves inconvenientes propendiendo a la *unificación de la raza*”: Señala alguna “cualidad” positiva en la “*raza mixta*” y sugiere una solución mediante el mestizaje¹⁸.

Me parece es Carlos Wiesse el primero que en el Perú menciona la célebre conferencia de Ernesto Renán “¿*Qué es una Nación?*”, pronunciada en la Sorbona en 1882. Señala la “desastrosa ambigüedad de la palabra nación, nacionalidad, raza”. Considera inaceptable el concepto de raza como también, si se les ve aislados, el idioma, la religión, la geografía. Renán enuncia la famosa definición: “Una nación es un alma, un principio espiritual, es una gran solidaridad”.

Carlos Wiesse pertenece al ciclo del Positivismo. Sostiene o adopta la teoría *organicista*. También adopta una posición antirracista, pero en su momento, no encontraba otra visión de la sociedad que la *organicista* y la de razas, que bien pudo llamarlas “castas”. Pienso que las castas y la llamada “guerra de castas” constituye la médula de la historia latinoamericana incluso en las primeras décadas del siglo XX¹⁹. Recuérdese la crítica que los “doctores” hicieron al gran José María Arguedas porque planteaba una lucha de castas en la novela *Todas las sangres* (1965). También en *Yawar fiesta*, que, como se sabe, ocurre en Puquío. Por supuesto ahora más que de castas tenemos que hablar de clases, con la moderna sociología, cuya cátedra funcionó en San Marcos en la década de 1880.

En otra forma y dentro de otro planteamiento, Jorge Basadre verá el tema de la diversidad y la Nación.

18 Carlos Wiesse: *Discurso pronunciado por el catedrático de la Facultad de Letras Dr. D. ... en la ceremonia de apertura del año escolar de 1886: Anales Universitarios del Perú*. Tomo XIV, Lima 1888, pp. 205-217. Universidad de San Marcos.

19 Miguel Maticorena Estrada: “Sobre Nación, castas, razas e Independencia del Perú” en *Página Libre*. Julio de 1990. “Nación y guerra de castas”. En *Juan Pablo Viscardo y Guzmán (1748-1798). El hombre y su tiempo*. Tomo II, 1999, pp. 177-212. “La ‘nación cercada’ y guerra de castas en José María Arguedas”. En *Cuadernos Arguedianos*, N° 3, 2000, pp. 49-54. Además véase: *La idea de Nación en el Perú*. Ediciones Sequilao, 1993, p. 77.

8. Nación y Diversidad

No pocos autores niegan la existencia de la Nación por la diversidad y heterogeneidad geográfica, étnica, idiomática del Perú. Jorge Basadre refuta este argumento y atribuye la exigencia de una comunidad de elementos a la excesiva importancia que se dio a las ciencias naturales. Por mi parte pienso que se debe a la herencia de la idea absolutista, sobre todo en el siglo XVIII, que para conseguir la *cohesión* política había que borrar las diversidades. O sea que se equiparaba la cohesión con un uniformismo: una sola ley, economía, lengua, religión. En todas partes se buscó esta uniformidad pero fracasó, como se ve en los regionalismos de España, Francia, en la misma Gran Bretaña y la ex Unión Soviética. Véase los separatismos en España, Canadá, Africa, etc. Alguien recordaba una anécdota del presidente Manuel Prado y el escritor Ernesto More, quien le propuso la revalidación del idioma quechua. Dicen que el presidente Prado le dijo al escritor: “Está usted loco, quiere aún más dividirnos” con dos idiomas. El ideal de la comunidad de lengua o el bilingüismo siempre ha sido un problema en el tema de la nación. Recuérdese lo que dijo Antonio de Nebrija: “Con el Imperio va la lengua”. El Imperio unificador que fue viva discusión en la Hispanoamérica colonial del siglo XVI. El Estado propicia la cohesión mediante la lengua.

Francisco Miró Quesada señala que el Perú “es un país heterogéneo”. Añade que “la conciencia de tener rasgos comunes no parece que exista en forma precisa”. Reconoce igualmente, la existencia de una “conciencia de ser peruano” que es base para el surgimiento de una conciencia colectiva que refleje el nuevo proceso de simbiosis que hemos señalado. Pero no basta en los actuales momentos para que se pueda hablar de una verdadera identidad nacional”²⁰. “*Desborde popular*” llama José Matos Mar a la gran migración del campo a la ciudad, anunciada por Luis E. Valcárcel en *Tempestad en los Andes* (1929).

Estamos, creemos, en el momento en que la identidad nacional adquiere rasgos más extendidos y precisos. La heterogeneidad y la diversidad son rasgos de la “nación” considerada como sociedad global. En todas las naciones hay diversidades culturales. Como ha sido dicho, la “nación” como comunidad perfecta de elementos constitutivos es una “ficción”. Mario Vargas Llosa comentando una conferencia del profesor Roger Scruton dice: “Una nación es una ficción política impuesta sobre una realidad social y geográfica casi siempre por la fuerza, en beneficio de una minoría política y mantenida a través de un sistema uniformizador que, a veces con mano blanda y a veces dura, impone la homogeneidad al precio de la desaparición de una heterogeneidad preexistente e

instala barreras y obstáculos a menudo insalvables para el desarrollo de una diversidad religiosa, cultural o étnica en su seno. Muchos se escandalizan ahora con las operaciones de limpieza racial y religiosa de Serbios contra Bosnios en la desaparecida Yugoslavia, pero la realidad es que la historia de todas las naciones está plagada de salvajismos de esa índole, que, luego, la historia patriótica —otra ficción— se encarga de ocultar. Esto ha ocurrido no sólo en Nueva Guinea y Perú —dos naciones que Scruton menciona con escepticismo— también en las más antiguas y “respetables comunidades imaginarias” como las llama Benedict Anderson, aquellas que por su longevidad y poderío parecen haber nacido con la espontaneidad y rotundidad de un árbol o una tormenta”²¹. Vargas Llosa se sitúa pues en la línea de los autores peruanos que cuestionan la nación por motivos de diversidad racial o de clases sociales.

Benedict Anderson con “espíritu antropológico” propone la siguiente definición de Nación: “Una comunidad política imaginada como inherentemente limitada y soberana”. Anderson examina las expresiones de imaginada, limitada, y soberana, y admite que a través de una fraternidad o un “compañerismo profundo y horizontal” quedan superadas la “desigualdad y la explotación”²². Además hace mención de Ernest Gellner y cree que coincide con la vieja teoría de Renán. Gellner cree que el nacionalismo no es el despertar de las naciones a la autoconciencia: inventa naciones donde no existen, o sea que hay un interés en demostrar que es más “invención” y “fabricación” antes que “imaginación” y “creación”²³. Gellner recurre también a Max Weber en su intento de delimitar Estado y Nación. Establece o propone una definición de Nación Cultural y Nación Voluntarista: “En otras palabras, las naciones hacen al hombre, las naciones son los constructores de las convicciones, fidelidades y solidaridades de los hombres”²⁴.

Cabe recordar aquí, una idea concomitante, aunque en esa época no se había precisado la distinción entre Estado y Nación. Nos referimos a Maquiavelo, Hobbes y Bodino para quienes la “Nación” es un concepto distante, y creen que la homogeneidad general “nacional” no es imprescindible para la creación del Estado²⁵.

21 El Comercio, 13 de diciembre de 1992.

22 Benedict Anderson: *Comunidades imaginadas*. Fondo de Cultura Económica, México 1994, p. 23.

23 Ernest Gellner: *Naciones y Nacionalismos*. Alianza Editorial.

24 Ibid. Cap. 1, p. 20.

25 Alessandro Passerin D'Entrèves: *La noción de Estado*. Editorial Euramérica, 1970, p. 190.

9. Tres textos de Jorge Basadre

Conviene recordar tres textos de Basadre. En 1941 escribe: “La idea de que una nación necesita tener comunidad de raza, de sangre, de idioma, o de intereses económicos en su población, corresponde a un momento en que se atribuyó excesiva importancia a las ciencias naturales. La nación es un fenómeno histórico y la historia no es una ciencia de la naturaleza. Suelo, idioma o sangre pueden formar el cuerpo de la nación; pero la explicación de este concepto no resulta viable a través de las cosas naturales. La nación, dice un pensador de nuestros días, está encima de las realidades naturales y de toda cosa concreta; porque la nación es creación exclusivamente humana. Por cierto que, en parte, el hombre es también naturaleza; pero, al mismo tiempo, el hombre es el único ser capaz de superar a la naturaleza en tanto que la vida del animal transcurre toda ella constreñida por las leyes que imperan sobre la especie. Vivir es para el animal hacer en cada momento lo que por ley natural tiene que hacer. Vivir, en cambio, es para el hombre resolver en cada momento lo que va a hacer en el momento siguiente. La nación surge como una de las estructuras humanas, hija legítima del hombre”.

“Ha habido, hay y puede haber países carentes de comunidad de raza, de sangre, de idioma o de intereses económicos. De todos modos, no es una novedad en la historia la coexistencia sobre un mismo territorio de hombres de las más diversas procedencias. Lo que ocurre en el caso nuestro es que dicho experimento se ha realizado en una época demasiado cercana. España misma que trasladó su cultura a América, es un resultado de la convivencia primero entre iberos y celtas. Luego entre celtíberos y romanos, más tarde entre hispano-romanos y visigodos y entre cristianos y árabes”²⁶.

En el mismo año de 1941 afirma, comentando el libro *Idea de la Hispanidad* de Manuel García Morente: “... Y, de otro lado aquellos que andan voceando que no somos una nación porque no tenemos unidad de raza, de idioma, o de sangre, bien pueden meditar en nuestra continuidad en el tiempo y en nuestra comunidad de destino... sólo aquello que tiene un futuro, posee un pasado fecundo. Por eso para la Patria que es totalidad en el espacio y continuidad en el tiempo, comunidad de destino y convivencia en el presente, el ayer vale si sus vibraciones repercuten aquí y si se prolongan más allá”²⁷.

Y reitera su pensamiento en 1980: “He aprendido que en el Perú no hay unidad geográfica, ni racial ni lingüística, pero que esa comunidad histórica, que

26 *La multitud, la ciudad y el campo...* 1980, pp. 294-295.

27 *Ibid.*, p. 255.

enmarca la vida de todos nosotros, querámoslo o no, se ha ido haciendo penosamente en una marcha multisectorial llena de contradicciones y, dentro de una realidad multiétnica y una gran pluralidad de características y dentro de una trayectoria que, en tales o cuales momentos, pudo parecer que florecía y en otras ocasiones, en más de una oportunidad, quedó su honda desolación para luego, a pesar de todo, seguir una vez más”²⁸.

10. El Estado

La problemática del Estado, en Basadre, plantea el gran tema de si es precedente o no de la Nación. Se inclina por la tesis voluntarista de Max Weber. Refleja la versión weberiana de la “organización del poder secular de la nación”. Es la reacción voluntarista ante la objetivista de la “nación cultural” que procede de Herder y predominaba en la historiografía alemana, según Meinecke. La integración para Basadre, creemos, alude a la francesa “*cohésion politique*”. Es la realizada por la Monarquía absolutista borbónica: unidad o unificación de lengua, religión, educación, ley, pesos y medidas, etc. en la época que sienta las bases del posterior Estado nacional.

Me parece que Basadre también se hace eco de la “modernización” del Estado Indiano, como una de las directrices de las reformas borbónicas. Incluso en el aspecto político-social este proyecto se confunde con lo que he llamado el “concepto de cuerpo de Nación”²⁹.

Promotor de la organización política de la comunidad, según Basadre, es el Estado. Su idea del Estado oscila entre una interpretación jurídica y sociológica. El Estado como fuerza, potencia y autoridad o normatividad.

Ve en el Estado una “voluntad de dominación, una potencialidad de mando”. Su tarea es superar las antinomias y conseguir una ordenada convivencia política. Menciona a Max Scheler en cuanto “no se funda necesariamente en lazos de sangre, idioma”.

28 Félix Azofra (seudónimo del escritor español Félix Álvarez Sáenz): “Basadre, el hombre y la historia”: *Correo*, julio de 1980.

29 Miguel Maticorena: *Sobre el concepto de Cuerpo de Nación en el siglo XVIII*. UNMSM. Mimeógrafo. Lima 1974, 134 p. “Cuerpo político y Restitución en Túpac Amaru”. En *Colección Documental del Bicentenario de Túpac Amaru* Vol. III, 1981. Separata 11 p. *La idea de Nación en el Perú*. UNMSM. Mimeógrafo, 1986, 37 p. Edición de Julio Luna Obregón. “La idea de Nación en el siglo XVIII”. En *Perú presencia e identidad*. Comisión Nacional Peruana del V Centenario del Descubrimiento de América. Editorial Ariel. Lima, 1993, pp. 27-54.

Es un “producto histórico” y crea una “identidad” en sus habitantes y en su territorio. La prioridad del Estado, el sultanismo y el voluntarismo, procede de Max Weber. Igual que a éste le interesa más el Estado moderno. Su más alta tarea es la integración de la comunidad.

En las *Conversaciones* con Pablo Macera dice: “me parece que existe un hecho histórico ininterrumpido y es que en el Perú, en el territorio que hoy llamamos el Perú, a pesar de los recortes o cambios a través de los siglos ha habido un hecho muy importante: la existencia de una fuerza centralizadora que ha sido el Estado”. Admite el “fenómeno de ausencia de integración, que hay capas distintas desde un punto de vista geográfico, social, cultural, económico, etc. Y sobre todo que no se ha resuelto fundamentalmente el problema creado por la conquista española cuando se superpuso el grupo conquistador (y quienes siguieron a los conquistadores) a la masa indígena. Esa especie de dualismo no se ha roto definitivamente a pesar de la existencia de un vasto mestizaje”³⁰.

Aun recordando el famoso cuento *La Bandera* de Enrique López Albújar y que revela desintegración, subraya “la circunstancia de que pertenecen a una colectividad, a un conjunto... Y es que hay ese fenómeno producido por la historia: el Estado. A mí me parece que el Perú es un territorio superdotado de historia”. El sentido promotor del Estado queda limitado por lo que Basadre llama el “Estado empírico” y el “Abismo social”. El “Estado empírico” o limitado tiene cierta analogía con el “Estado inacabado en México” que señala Antonio Annino³¹.

Ya hemos indicado que la idea del Estado constructor de la Nación en gran parte procede de Max Weber. Jorge Basadre es un institucionalista, un estudioso de la historia del derecho y las instituciones. La preponderancia de las instituciones tiene muchos comentaristas. Sin olvidar precedentes clásicos y medievales vale la pena recordar el famoso texto de Montesquieu: “En el principio de las naciones los hombres hacen las instituciones y es después que las instituciones forman a los hombres”. Teoría ésta renovada por el suizo Kaegi y antes comentado por Benjamín Disraeli: “Las personas pueden formar una comunidad, pero las instituciones pueden crear una Nación” (1886). El Estado a través de las vías de comunicación, el sistema educativo, la enseñanza de la lengua, la religión común, el sistema económico y ahora, sobre todo, con el impactante desarrollo de los medios de comunicación, cada vez va integrando más el país. Pese a la diversidad, la pluralidad étnica o clasista, la visión de un futuro común aglutina

30 *Conversaciones...* p. 145.

31 En Ruggiero Romano: *Consideraciones* 1992, p. 244.

las singularidades. Hay contradicciones y antagonismos pero el *proyecto nacional* viene a robustecer a la comunidad. Hay que tener en cuenta la enorme influencia de la visión de un pasado y un futuro común. La “comunidad de destino” o el proyecto es también ingrediente básico de la nación.

En un valioso artículo publicado en Lima, Miguel Angel Perfecto, un estudioso del nacionalismo y catedrático en la Universidad de Salamanca, encontramos un pensamiento coincidente con el de Jorge Basadre antes reseñado: “La Nación es un producto del Estado y no el Estado la expresión de la Nación que le precede”³².

11. La Nación

Basadre rehúye usar la palabra nación. No es frecuente denomine así a los grupos prehispánicos. Podría llamarlos correctamente, “naciones culturales”. Parece evitar el anacronismo de una palabra tan cargada de modernidad.

Habla de “naciones interdictas” (Gales, País Vasco, etc.) y de la inexistencia de una “conciencia” de formar una “nación quechua y aymara”. El “nacionalismo cultural” hace recordar la “nación cultural” de Meinecke. Apunta “nacionalidades estatales” que luego rectifica por “entidades nacionales”. Una mención a “nacionalidad” hace referencia a los elementos objetivos. Estos y el subjetivo de voluntarismo y proyecto, figuran más bien como elementos del Estado. Más que “nación” prefiere la mención de “país”.

El Estado, cree Basadre, es el precedente de la nación y organiza a la comunidad. En países europeos, indica: “el Estado corona a la nación, en el nuestro el Estado es condición para que se constituya la nación, o lo ha sido hasta ahora”. El contexto revela cierta vacilación, pero también uso apropiado del vocabulario histórico.

En el texto subyace una alusión a la diversidad del proceso entre países industrializados, capitalistas y los precapitalistas o subdesarrollados. Se completa el razonamiento con lo antes mencionado: dualismo económico, ausencia de mercado, integración lenta o retrasada. Incide, sin enfatizarlo, en el problema, casi aporía, de una evolución desigual en espacios diferentes.

32 Perfecto, Miguel Angel: Nacionalismos al fin del milenio. Scientia, Universidad Ricardo Palma, N° 2, 2000, pp. 11-66, cfr p. 8.

A la pregunta de Pablo Macera de "si existe la nación peruana". Basadre responde y prioriza otra vez al Estado: "Me parece existe un hecho histórico ininterrumpido y es la existencia de una fuerza centralizadora que ha sido el Estado". Agrega que, "a pesar de la existencia de un vasto mestizaje, creo hay un fenómeno de ausencia de integración"³³.

12. La desintegración

En este recuento de la obra de Basadre hemos recogido sólo una parte de la múltiple temática que plantea. El tema requiere una más amplia extensión. Sin embargo, no queremos olvidar un texto de Basadre que creemos importante: "Cometimos durante un tiempo el error de supervalorar lo que nos une en el Perú; y el de subestimar los factores de desintegración". Efectivamente gran parte de la historiografía de la Nación esta signada por la idea de la unidad que, generalmente, se ha confundido con uniformismo (Ya señalamos el uniformismo en artículos del año 70).

Como hemos dicho antes, un autor tan importante como Víctor Andrés Belaunde sostuvo la idea de la "Síntesis viviente". Hemos advertido cómo Belaunde dice: "la peruanidad es una síntesis comenzada pero no concluida. El destino del Perú es continuar realizando esa síntesis"³⁴. Posiblemente los problemas de fronteras del siglo pasado llevaron a insistir en el deseo de la unificación nacional. A esto, creo, se refiere Basadre, cuya obra no olvida el antagonismo social ("Abismo social") pero le falta la vehemencia de los autores que presentan vivamente el conflicto social. Acaso el estilo académico de Basadre le llevó a poner en segundo plano el antagonismo de clases. Consideramos que este último es imprescindible para entender la historia latinoamericana. Cabe en este contexto lo que dice Karl Mannheim: "Estructura social es la configuración de fuerzas antagónicas que luchan y se influyen recíprocamente" (Cazeneuve: *La Sociología* p. 327). Lo que hemos llamado "guerra de castas" (en la Colonia) y más tarde conflicto social creemos forma la médula de la historia social de América Latina. Al fin y al cabo una sociedad gira entre la cohesión y el conflicto³⁵.

33 *Conversaciones...* p. 145.

34 Víctor Andrés Belaunde: *Obras Completas*. Tomo V, 1987, p. 403.

35 Sobre la *Idea de Patria en el Perú* y en Jorge Basadre, ver mi artículo en *Gaceta Sanmarquina*, n. 23, 1995.

13. Una adición

La polémica sobre la existencia o incompleta Nación tiene entre otros aspectos los de unidad y diversidad, heterogeneidad o identidad, cohesión o conflicto. A la teoría de Nación y Estado de Jorge Basadre puede agregarse una opinión o hipótesis. Cabe sostener que existe la Nación formada o integrada por nacionalidades. Ya hemos indicado antes la diferencia entre Nación y nacionalidad, esta última con elementos objetivos y la primera con un ingrediente moral equivalente a Patria. La fórmula mencionada ha sido incorporada a la Constitución Española de 1978, artículo 2: España es una Nación formada por Nacionalidades. Esta fórmula española ha sido vista como una forma de conciliar los regionalismos y el separatismo, fenómeno este último que no existe en el Perú.

Por supuesto el problema es distinto en España y en el Perú y Latinoamérica. Los regionalismos peruanos son bastante atenuados. Y no ha existido el separatismo como un fenómeno importante. En el Perú el problema más que el regionalismo alude a la heterogeneidad antes mencionada. Al referirnos a nacionalidades estamos señalando a los grupos lingüísticos. A cada lengua corresponde una "nacionalidad", en este caso habría las nacionalidades quechua, aymara, castellano hablante y las lenguas amazónicas. Creemos no es exagerado plantear en esta forma el problema peruano y, por extensión a otros países latinoamericanos.

Advertimos que esta propuesta de "nacionalidades" es distinta a la que plantearon algunos dirigentes del Partido Comunista Peruano a comienzos de 1930: "Repúblicas" quechua y aymara. Por lo pronto la palabra "república", en el vocabulario general, y sobre todo colonial no es más que una comunidad política. Ya se sabe que por ejemplo "república", en esa época, alude al cabildo o municipio. Por ejemplo cuando Francisco Pizarro hizo la fundación de San Miguel (Piura) el 15 de agosto de 1532, en el valle del río Chira, el cronista Pedro Sancho dice: "se fundó una república". La palabra república en esa época no alude a forma de gobierno distinta a monarquía sino simplemente una comunidad política o una institución de gobierno. Me parece que el proyecto comunista aludía más bien a separatismos. Claro que la exégesis del vocabulario "república" y "nacionalidad" requiere un mayor detenimiento. Pese a esto creo que resulta congruente plantear la propuesta o hipótesis indicada.

El uso de la palabra "nacionalidad", en España, en el contexto mencionado, ha sido considerado como una versión nueva en el vocabulario político. Una versión hace referencia a región con tradición cultural específica (Diccionario de la Constitución de España). Junto al problema del regionalismo español está el del separatismo, lo cual hace muy peculiar este fenómeno. Esto último no ocurre

en el Perú y en este caso permite superar la polémica en torno a la Nación. Lo planteamos aquí como una propuesta o una hipótesis abierta a la discusión, tema éste que requiere un más amplio desarrollo.

Bibliografía

ALVAREZ DE MIRANDA, Pedro

1992 *Palabras e ideas: El léxico de la ilustración temprana en España (1680-1760)*. Real Academia Española, Madrid, cfr. 225-226 (Nacionalidad).

ANDERSON, Benedict

1964 *España durante el siglo XVIII: Auge económico y permanencia de estructuras tradicionales*. En: Anuario del Instituto de Investigaciones Históricas. Universidad Nacional del Litoral, Rosario, p. 113-125.

ARISTA MONTOYA, Luis

1991 *José Ortega y Gasset, pensador de la crisis*, Orellana Editores, Lima, 131 p.

BASADRE, Jorge

1931 *Perú: Problema y Posibilidad*, Ed. Rosay, Lima.

1978 *Perú: Problema y Posibilidad. Segunda edición. Reproducción facsimilar de la primera edición de 1931. Con el apéndice: Algunas reconsideraciones 47 años después*. Ed. Banco Internacional del Perú. 425 p.

1994 *Perú: Problema y Posibilidad. (Ensayo de una síntesis de la evolución histórica del Perú, con algunas reconsideraciones, cuarenta y siete años después)*. Cuarta edición Ed. Fundación M. J. Bustamante de La Fuente, Presentación de Jorge Puccinelli, Lima.

1943-1958 *La Promesa de la vida peruana*.

1947 *Meditaciones sobre el destino histórico del Perú*.

1929 *La multitud, la ciudad y el campo en la historia del Perú*, (Discurso inaugural del año académico en la UNM de San Marcos).

1980 *La multitud, la ciudad y el campo en la historia del Perú con un colofón sobre el país profundo*. 3ra. Edición Mosca Azul, 257 p.

1971 *Introducción a las Bases Documentales para la Historia de la República del Perú. Con algunas reflexiones*. 3 tomos. Ed. PL. Villanueva, 1067 p. + Tomo II: Indices... 177 p.

1975 *La Vida y la Historia*. Ed. Industrial Gráfica, Lima, 726 p.

- CHABOD, Federico
1987 *La idea de nación*: FCE, Breviarios 453, México, 237 p.
- CHAVARRIA, Jesús
1978 "Jorge Basadre and the Idea of Peruvian nation 1870-1930". En Francisco Miró Quesada Cantuarias, Franklin Pease, David Sobrevilla (Editores): *Historia, problema y promesa. Homenaje a Jorge Basadre*. Ed. PUCP. Lima, t. I, pp. 89-108.
- COTLER, Julio
1978 *Clases, Estado y Nación en el Perú*. IEP. Lima.
- GELLMER, Ernest
1983 *Naciones y Nacionalismos*. Alianza Editorial.
- IWASAKI CAUTI, Fernando
1989 *Nación Peruana: Entelequia o Utopía. Trayectoria de una falacia*. Ed. GRESE. Centro Regional de Estudios Socio-Económicos, Lima 1988; Segunda edición, XVI + 212 p.
- MACERA, Pablo
1974 *Conversaciones: Jorge Basadre - Pablo Macera*. Mosca Azul Editores. Lima, 183 p.
- MATICORENA ESTRADA, Miguel
1974 *Sobre el concepto de Cuerpo de Nación en el siglo XVIII*, UNMSM, Mimeógrafo. Lima, 134 p.
1981 *Analogía orgánica y cuerpo político en Túpac Amaru*. El Comercio, 1978. Reedición en: *La revolución de Túpac Amaru. Antología (COMBRETA)*, pp. 51-53.
1981 *El pensamiento de Túpac Amaru*. La Prensa, 18 de mayo.
1978 *Cuerpo político y Restitución en Túpac Amaru. Colección Documental del Bicentenario de Túpac Amaru Vol. III*, 1981. Separata 11 p. "La idea de Cuerpo político" la señalamos en nuestro trabajo de 1974. La idea de restitución de esta ficha la señalamos.
1981 *Tiempo histórico-profético en el pensamiento de Túpac Amaru*. Gaceta Sanmarquina, N° 17, julio.
1985 *El Túpac Amaru de Haya de la Torre*. El Nacional 18 de mayo.
1985 *Nación, Cuerpo político e Independencia*. El Nacional 28 de julio.
1986 *La idea de Nación en el Perú*. UNMSM. Mimeógrafo, 37 p. edición por Julio Luna Obregón.
1988 *La Nación en Túpac Amaru*. La Crónica 22 de mayo.
1988 *Montesquieu en el Perú*. La Crónica 10 de junio.

- 1989 *Nación y Estado en Jorge Basadre*. La Crónica 3 de julio de 1988. "Epoca" Lima-Piura N° 230, julio.
- 1988 *Nación e Independencia en el Perú*. La Crónica 23 de julio.
- 1988 *González Prada o el Nacionalismo sin Nación*. La Crónica 31 de junio.
- 1978 Prólogo a: José Antonio García Vera: *Los comerciantes trujillanos (1780-1840)*. Artes Editores, Lima, 1989, 61 p., Prólogo pp. 7-11. Se refiere al Comercio libre y la discutida burguesía del siglo XVIII, recogiendo ideas del artículo. "El comercio libre de 1778" El Comercio, Octubre.
- 1990 *Sobre nación, castas, razas e Independencia del Perú*. Página Libre, 29 de julio.
- 1990 *Idea de la Historia de Jorge Basadre*. "Epoca" Lima-Piura, N° 238 junio-julio.
- 1990 *La Nación Indiana en Túpac Amaru*. El Peruano 2 y 3 de noviembre.
- 1989 *Gómara y Nación en Garcilaso Inca*. La Crónica 13 de abril.
- 1991-1992 *Identidad iberoamericana y V Centenario*. en: V Centenario. Boletín de la Comisión Nacional del V Centenario del Descubrimiento de América.
- 1991 *Las dos nacionalidades de Luis E. Valcárcel*. El Peruano, 8, 9 y 12 de febrero.
- 1992 *La Nación de Garcilaso*. El Peruano 3 de agosto.
- 1992 *Sobre el V Centenario*. El Peruano 3 de agosto.
- 1992 *La Capitulación Colombina de 1492*. El Peruano 16 de octubre.
- 1992 *Cristóbal Colón en la Historiografía peruana*. El Comercio 18 de octubre.
- 1992 *Temas del V Centenario*. En: V Centenario 1492-1992. Análisis y Debate (Centro de Estudios Histórico-Militares del Perú), pp. 195-222.
- 1993 *La Idea de Nación en el siglo XVIII*. en: *Perú presencia e identidad*. Comisión Nacional Peruana del V Centenario del Descubrimiento de América. Editorial Ariel. Lima, pp. 27-54.
- 1993 *La Idea de Nación en el Perú*. Ediciones Sequilao, 77 p. Edición por Jorge Moreno Matos y Antonio Coello.
- 1999 *Nación y guerra de castas en Juan Pablo Viscardo*. En: *Juan Pablo Viscardo y Guzmán (1748-1798)*. *El hombre y su tiempo*. Tomo II, pp. 177-212.
- 1995 *Idea de Patria en el Perú*. "Gaceta Sanmarquina", N° 23, p. 12.
- 1999 *80 Aniversario jornada de 8 horas y reconocimiento de la FEP. Cartas de obreros a Haya de la Torre*. Revista de Investigaciones Sociales. Facultad de CC. SS. UNMSM. N° 4, pp. 181-184.

- 2000 *La "nación cercada" y guerra de castas en José María Arguedas*. en: Cuadernos Arguedianos, N° 3, PP. 49-54.
- 2000 *La Metáfora organicista del "cuerpo" político social en la Historiografía de Latinoamérica*. Ponencia en el VIII Congreso Nacional de Filosofía. Facultad de Letras UNMSM, 1-5 de agosto. Resumen por publicarse.
- 1999 *Nación y guerra de castas*. Resumen de ponencias del Congreso Internacional de Educación. Colegio de Doctores en Educación. Lima, Vol. II.
- *La idea de Nación del Inca Garcilaso* 50 p., inédito.
- 1985 *Procesión de Confucio y Acon en Nepeña*. Artículo en el Homenaje a Félix Denegri Luna, PUCP.
- 2000 *San Marcos de Lima Universidad Decana en América. Una argumentación histórico-jurídica*. Fondo Edit. UNMSM, Lima, 64 p.

MATOS MAR, José

- 1984 *Desborde popular y crisis del Estado*. IEP. Lima.

MILLA BATRES, Carlos (Compilador)

- 1990 *En qué momento se jodió el Perú*. Ed. Milla Batres.

MIRÓ QUESADA CANTUARIAS, Francisco

- 1985 *¿Existe identidad nacional?*. El Comercio. Dominical. 28 julio.

PERFECTO, Miguel Angel

- 2000 *Nacionalismos al fin del milenio*. Scientia, Universidad Ricardo Palma, N° 2, 11-66.

VARGAS LLOSA, Mario

- 1992 *El nacionalismo y la Utopía*. El Comercio, Lima 15 de junio.
- 1992 *Naciones, Ficciones*. El Comercio 13 de diciembre.

VILAR, Pierre

- 1977 *Historia de España*. Ed. Crítica, 15 edic. Barcelona, p. 75.
- 1982 *Hidalgos amotinados y guerrilleros*. Editorial Crítica, Barcelona, 315.
- *Introducción al vocabulario de la Historia*. Editorial Crítica, Barcelona.